

José Virtuoso

Dando razón de nuestra esperanza

Aportes... 2

El título está tomado de un documento que salió a la luz pública en Managua el 16 de Noviembre del año pasado. El mismo está firmado por sacerdotes, religiosos y laicos, quienes desde su cercanía a las comunidades cristianas y organizaciones populares, quieren animar a su gente a seguir caminando hacia la construcción de una sociedad más justa y fraterna en medio de las presentes dificultades. Es el testimonio de una fe inquieta que mueve el entendimiento hacia la búsqueda de nuevos horizontes más prometedores de vida para nuestro pueblo. Esta reflexión de los cristianos de Nicaragua me ha animado hacer lo mismo para el caso venezolano. También nosotros aquí en Venezuela, desde la cercanía a nuestros hermanos los pobres y la vivencia profunda del sueño de Dios para sus hijos, sentimos la exigencia de dar razón de nuestra esperanza.

I. LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Hoy presenciamos el derrumbe de los proyectos sociales, inspirados en las grandes utopías de los siglos XIX y XX, que planteaban la solidaridad y la igualdad humana como metas del desarrollo. Especialmente es clara la caída de los socialismos reales y de todos aquellos modelos, que aunque menos radicales como el capitalismo de Estado, planteaban la necesidad de supeditar la gestión social al logro de la igualdad y la justicia redistributiva. No sólo han fracasado las sociedades concretas que se inspiraron en estos ideales sino que se cuestionan las mismas utopías y teorías que las inspiraron. En la actualidad a muchos les parece una aberración intelectual hablar por ejemplo de Marxismo o de Keynesianismo. Es innegable que este proceso ha traído como consecuencias positivas la revisión de certezas

que eran tenidas por leyes científicas y el desmentido de muchas interpretaciones e hipótesis. Todo esto nos ha ayudado a ser más honestos con la realidad y aprender humildemente las lecciones que nos deja la experiencia transitada por la humanidad.

Del lado de los que siempre adversaron el socialismo se observa una actitud demasiado ideologizada. Simplemente se habla del fracaso de este modelo por su concepción y diseño mismo pero no se admite la responsabilidad que en ello han tenido las potencias que en la actualidad se alzan como gigantes triunfadores. ¿La suerte del socialismo de la Europa Oriental hubiera sido la misma sin el asedio de cuatro décadas de Guerra Fría? El mismo Sandinismo, entendido como proyecto social alternativo al capitalismo, ¿hubiera perdido en las pasadas elecciones sin el acoso del hambre y la guerra a la que fue sometido por EE.UU.?

El otro signo de nuestro tiempo es el triunfo y la universalización del capitalismo bajo la forma neoliberal. Es tal la homogeneidad de este proceso en el mundo que se ha llegado a decir que estamos en el fin de la historia, porque se acabó la dialéctica entre sistemas económicos contrapuestos y todos los países caminamos hacia una economía capitalista unificada y armoniosa (Francis Fukuyama -funcionario del Departamento de Estado de EE.UU.-).

Corriendo el riesgo de simplificar excesivamente, se puede decir que las bases teóricas de este modelo son: primero, el mercado, dejado a la libre competencia de la oferta y la demanda, como el mejor mecanismo para la asignación de las preferencias individuales. Y esto aunque sea imposible lograr un mercado de competencia perfecta. El segundo postulado es que el Estado debe retirarse de la vida económica activa, pues su presencia es-

tropea la lógica interna del mercado. La función básica del aparato público de cualquier sociedad es la de velar por la seguridad y el orden. En esto el neoliberalismo es hijo de la concepción clásica liberal del Estado gendarme. Sin embargo se supera esa concepción al proponer que el Estado tiene como tarea económica ineludible acarrear los costos que supone mantener las condiciones para el funcionamiento del libre mercado. Tercero, la ganancia y el lucro privado, por el lado de la oferta, y la búsqueda de satisfacción de las preferencias individuales de consumo, por el lado de la demanda, son las dos fuerzas motrices del desarrollo y el bienestar. Por último, los problemas de pobreza en cada país y en especial en el tercer mundo, serán solucionados después de una larga etapa de ajustes estructurales que permitan a sus economías integrarse por completo dentro de la dinámica neoliberal capitalista.

En América Latina este modelo de desarrollo se ha impuesto como política de nuestros Estados, y conjuntamente con ello crece en forma alarmante la pobreza y la miseria para muchas personas. Es un dato científico que en la década de los 80 hemos retrocedido 20 años en los indicadores de bienestar social. Según la Cepal el 44% de la población latinoamericana (183 millones) vive en condición de pobreza. De ese total, 88 millones sufren indigencia o pobreza extrema. Es decir, hemos visto la imposición contundente del esquema capitalista neoliberal en todo el mundo y en nuestros países. Pero, a diferencia de lo que el "primer mundo" interpreta como éxito, progreso y modernidad, nosotros aquí en el "tercer mundo" lo que venimos experimentando es el fracaso del capitalismo real para lograr sus promesas de bienestar y felicidad.

En medio de la euforia neoliberal y de su vigencia dominante ¿es posible proponer otro modelo de desarrollo? ¿Desde cuáles criterios partir para formular alternativas de bienestar y progreso social? En nuestra praxis de acompañamiento al pueblo empobrecido ¿qué tareas son prioritarias en medio de las actuales condiciones de muerte para él? Dar razón de nuestra esperanza es, entre otras cosas, dar una respuesta adecuada a las anteriores interrogantes.

II. LA POSIBILIDAD DE UNA ALTERNATIVA

A pesar de la imposición universal y dominante del capitalismo neoliberal es posible plantearse alternativas distintas al mismo. Para ello es conveniente tener en cuenta dos premisas. La primera es que la realidad social no es una cápsula cerrada sino que es fundamentalmente dinámica, abierta a múltiples alternativas e impredecible en su devenir histórico. Estas máximas, que pueden parecer apreciaciones filosóficas de uso común, se han manifestado en estos días como una verdad incontrastable. A penas unos días antes de que ocurriera ¿quién pudo pronosticar la caída del Muro de Berlín? O hace unos pocos años ¿quién se hubiera atrevido a predecir la transformación de la Europa Oriental? En el caso venezolano ¿quién podía esperarse la violenta revuelta del 27 de Febrero de 1989? Si para algo nos deben servir los actuales acontecimientos mundiales es para no pretender nunca determinar y cerrar la historia sino para mantenernos siempre atentos al advenimiento de nuevas situaciones. Por eso es posible esperar y soñar con nuevas alternativas. Con lo dicho no se trata simplemente de alentar el ejercicio de la imaginación individual sino a ver el sentido del esfuerzo por la discusión y el análisis de propuestas, aunque la realidad pareciera contradecir cualquier intento de cambio.

La segunda premisa para elaborar una propuesta alternativa al orden vigente es cuidarse de no caer en la tentación de demonizar como un todo al neoliberalismo. Es necesario discernir lo que tienen de válido sus aportes. Por ejemplo: la iniciativa privada, el mercado, la competencia parecieran ser elementos que se han mostrado como imprescindibles en cualquier modelo social. Si no se acepta este diálogo, construir una alternativa siempre se planteará en términos dicotómicos y excluyentes con la realidad circundante y por lo tanto sin posibilidad de ser recibida y escuchada.

III. ¿DESDE DÓNDE ES POSIBLE CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA?

A continuación se exponen algunos criterios desde los cuales es posible pensar una propuesta alternativa al neoliberalismo

desde una postura de diálogo con la realidad circundante.

1. Sincerar al neoliberalismo venezolano

Lo que menos se le puede pedir a un proyecto social es que sea coherente consigo mismo. Eso asegura el logro de sus objetivos y con ellos el establecimiento y disfrute de las ventajas que dice ofrecer. En el caso venezolano, se observa un gran desfase entre la proclama ideológica neoliberal y la marcha real de la economía. Se insiste en la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas pero en Venezuela tenemos un 15 ó 20 % de desempleo y el 41% de la población económicamente activa está ocupada en la economía informal. Se habla de hacer del mercado el mecanismo por excelencia para impulsar el desarrollo, sin embargo en el país el mercado interno sigue deprimido y solamente nos hemos dirigido hacia el mercado internacional. Se propone al sector privado como fuerza básica para el progreso, pero el capital privado venezolano no se ha invertido productivamente sino que ha dirigido sus activos al negocio financiero. Se anuncia como necesidad prioritaria el retiro del Estado de la economía pero cada vez más se revela el creciente liderazgo y predominio del sector público en esta área. Sincerar al neoliberalismo puede poner al descubierto sus grandes debilidades y, desde ese encuentro con la verdad, se abre un espacio para plantear alternativas más coherentes con la realidad venezolana. Exactamente lo mismo habría que decir del neoliberalismo a nivel mundial.

Desde esta búsqueda de la verdad del capitalismo es que muchos teóricos han pensado en su superación. El mismo Marx llegó a la formulación de su doctrina partiendo de la pregunta de ¿por qué la sociedad burguesa no consigue realizar para todos los ideales que proclama?

2. Ética y proyecto social

La historia del pensamiento social, y muy especialmente la historia del liberalismo clásico, revela una constante: la fusión entre ética y proyecto social. Reduciéndonos sólo al liberalismo clásico, recordemos la ética política de Locke en sus Ensayos Sobre El Gobierno Civil, el Tratado Sobre La Naturaleza Humana de Hume, la Teoría de los Sentimientos Morales de Smith, el Discurso sobre el Ori-

gen y el Fundamento de la Desigualdad Entre los Hombres de Rousseau, etc. Esta relación entre ética y proyecto social buscaba, en el caso del liberalismo, pensar la sociedad humana viviendo en libertad. La política, la economía y el orden social se van a entender al servicio de aquella primera elucidación. Al margen de la crítica que cabe a las concepciones morales del liberalismo, lo importante es señalar cómo los proyectos de sociedad que esta corriente propuso partieron desde una profunda discusión ética. Esa dimensión hay que recuperarla hoy. Al neoliberalismo venezolano hay que discutirlo éticamente, desmitologizando su supuesto positivismo cientificista. Y esto con mucha más razón si el neoliberalismo se siente heredero de la tradición clásica liberal.

Por otra parte, la historia del liberalismo venezolano también es aleccionadora en cuanto a la relación entre ética y proyecto social se refiere. En efecto, por citar sólo un ejemplo, el proyecto de la Primera República (1810-1812) es un modelo social que supuso una profunda discusión entre varias concepciones alternativas de libertad, sacrificio público, igualdad, etc. Puede verse a este respecto la polémica recogida por la Gaceta de Caracas en el período que señalamos. El programa neoliberal que se quiere desarrollar hoy en el país debe recoger entonces, no sólo la tradición clásica liberal de la relación entre ética y modelo social, sino también la experiencia misma de la historia de Venezuela que está considerando el liberalismo desde principios del siglo XIX.

3. Economía y política

En el caso venezolano, la realidad sigue siendo que la renta petrolera es el motor de la economía. La distribución de los recursos petroleros en el desarrollo social es una decisión eminentemente política. Con el deterioro del sistema populista, los actores que más peso tienen en la conformación de las decisiones sobre cómo utilizar la renta petrolera para encauzar el desarrollo son: el sector privado nacional y los agentes del mercado internacional. La participación política más importante la ejecutan estos sujetos, permitiendo la intervención de las mayorías en áreas de menos importancia- elecciones, gestión vecinal y local, etc- (cfr: Sosa, Arturo: SIC nº 531, págs 9-11). La economía se ha hecho más represiva y excluyente en la medida en que se ha

reducido la democracia. Por ello la construcción de una alternativa al actual modelo neoliberal pasa por el fortalecimiento de fuerzas sociales capaces de intervenir en las decisiones concernientes a la distribución de la renta petrolera. Piénsese por ejemplo la transformación económica que supondría para el país, que la discusión del presupuesto nacional fuera un proceso realmente democrático donde ese 50% de la población venezolana empobrecida tuviera capacidad de influir:

IV. PRAXIS PASTORAL

Para construir una alternativa distinta al neoliberalismo, que asegure la vida del pueblo, es condición de posibilidad que nuestra gente no muera antes de tiempo, ni física, ni moral, ni psicológicamente, por las terribles consecuencias de la miseria. La pobreza destruye el cuerpo de las personas, aniquila sus potencialidades humanas, mina su código ético, las convierte en lobos para los demás. De allí que el principal reto pastoral planteado sea defender ardentemente la vida amenazada de los pobres. Ese mandato evangélico lo podemos desglosar en los siguientes aspectos.

1. El cuidado de las personas

Mucha gente ante tanta frustración se siente arrastrada a satisfacer sus expectativas negadas por los caminos de la violencia, la droga, el robo, y muchos otros medios. Entrar por esta senda es una marcha sin regreso que aniquila toda esperanza de cambio. Sobre todo los niños y jóvenes de nuestros barrios están amenazados de este peligro. Por ello es urgente cuidar de las personas a las que tenemos acceso; cuidar en forma grupal e individual, creando espacios de conversación y amistad sincera para el estímulo y la resistencia frente a la tentación del medio. Muchas iniciativas están surgiendo en este sentido: el deporte, la recreación, el entretenimiento cultural, el apoyo a las escuelas, la celebración de la fiesta del barrio, etc.

2. Colaborar en la promoción

En los actuales momentos la Iglesia Católica está planteándose en Venezuela el mismo problema que se le presentó a mediados del siglo XX. Este era ¿cómo colaborar en el desarrollo nacional? Así surgieron muchas de las actuales obras de la Iglesia en el campo de la educación, salud, y la beneficencia en general. Hoy estas necesidades se han convertido de nuevo en urgencias para la vida de nuestro pueblo. Como comunidad cristiana tenemos que dar una respuesta de solidaridad con esta situación, pero lo debemos hacer desde la perspectiva que ha supuesto nuestra conversión a los pobres. No se

trata que el cura y la monja se hagan representantes en medio de los pobres de la política social del Estado, o de suplirlo hasta donde éste no llega, sino de robustecer la organización autónoma del pueblo para que todos desde allí presionemos al Estado para lograr imponer la satisfacción de las necesidades vitales y también para buscar soluciones creativas a los problemas.

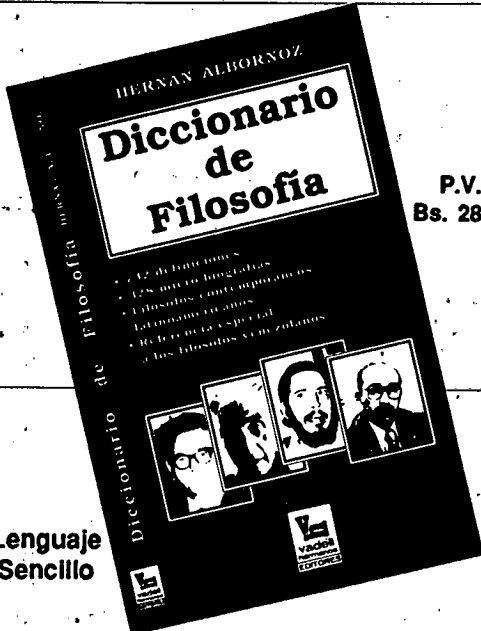
3. Humanizar la pobreza

Es evidente que nuestra praxis pastoral debe estar dirigida a fortalecer los esfuerzos organizados de nuestra gente. Sin embargo, cada vez más se ve con claridad que junto a esta tarea no hay que menospreciar, por parecer poco eficaces, todas aquellas actividades que contribuyan hacer más relajadas y menos tensas la vida en medio de la pobreza. El encuentro gozoso de la comunidad, la celebración festiva, el compartir lo poco que se tiene etc, son dimensiones que en los momentos presentes hay que apoyar y respaldar para mantener viva la alegría, la gratuidad y el deseo de vivir.

4. Defensa de los derechos humanos

También se ha manifestado como una prioridad de primer orden defender la vida de la gente de tantos atropellos que impunemente se cometen a diario. Organizaciones como Cofavic, Las Vicarías de Derechos Humanos en distintas Diócesis, Provea y muchas otras instituciones, nos han señalado con hechos muy concretos la importancia de esta línea de acción. Se trata de una labor que además de buscar la aplicación de la justicia a casos específicos tiene como gran significado devolver la dignidad al pobre pisoteado, la confianza en sí mismo, la experiencia de la hermandad en medio del dolor.

Estos cuatro aspectos señalados muy escuetamente están siendo para muchos cristianos y para no pocos hombres y mujeres, que sin profesar ningún credo religioso se comprometen con el pueblo, la traducción específica de la esperanza por la cual apostamos.



P.V.P.
Bs. 280,00

Lenguaje Sencillo

Diccionario de Filosofía
Autor: Hernán Alborno
(Ex-Director del Instituto Pedagógico Nacional)

- 732 definiciones
- 328 micro biografías
- Filósofos contemporáneos latinoamericanos
- Referencia especial a los filósofos venezolanos
- Índice de voces • Índice biográfico

Pedidos al mayor por los
Teléfonos: 572.52.43 - 572.31.08.

Nivel: Profesores - Estudiantes universitarios
Estudiantes del Diversificado Mención
Letras • Público en General

NO DIGA CREO...¡DIGA LEO!

¡ES DE VADELL HNOS...!
¡ES DE CONFIAR!

